

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

UNA PARADOJA

En Chicago, Illinois, E.U.A.

El 01 de agosto de 1963

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

²⁰³ Una sola paradoja, en esta noche, haría que esto, debiera encender este lugar. Jesucristo está aquí. ¿Quién puede explicar eso? Pregúntenles a estas personas, vayan a ellas. Uds. tienen sus nombres y demás, en esta cinta. Vayan y pregúntenles. Vean, yo no sé nada acerca de ellos. ¿Qué hace eso? Dios, en esta edad intelectual...

²⁰⁴ “¿Dónde está la lluvia en el cielo?”, dijo la ciencia del día de Noé, “¿en dónde está allá arriba?” ¡Dios lo prometió! Y vino.

²⁰⁵ ¿Cómo pueden suceder estas cosas? Yo no lo sé. ¡Dios lo prometió! Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¡Aleluya! Miren, yo le amo, yo le amo porque Él me amó a mí primero, y ha abierto mis ojos ciegos, para que yo pudiera entrar y ver Su Presencia y saber que Él está aquí. ¡Amén y amén!

²⁰⁶ Levantemos nuestras manos y adorémosle ahora mientras cantamos. ¡Gloria a Dios! ¡Gracias sean dadas al Señor Jesucristo, por Su bondad y misericordia! Dios les bendiga.

UNA PARADOJA

¹ Gracias hermano. Gracias. Inclínemos nuestros rostros ahora para orar. Y con nuestros rostros inclinados, me pregunto ¿cuántos quisieran ser recordados en oración? Denlo a conocer al levantar su mano.

² Nuestro Padre Celestial, venimos humildemente a Ti, Señor, confesando que no somos dignos de venir. Pero siendo que Jesús ha hecho un camino para nosotros y ha pagado el precio, es por eso que podemos venir confiadamente ante el Trono de gracia, en un tiempo de necesidad. Y ahora, Señor, mientras estamos aquí para presentar el Evangelio, las inescrutables riquezas de Cristo, te necesitamos, Señor.

³ Y pudiera haber uno sentado aquí, Padre, a quien Tú estás entrenando en gran manera, para enviarlos a alguna parte, a una gran misión que Tú has determinado. Yo te ruego, Padre, que si así fuere, que esta noche Tu propósito sea cumplido. Y ayudamos mientras nos presentamos a Ti para servicio.

⁴ Ahora, Tú viste las manos, y miras las que aún están levantadas. Tú conoces cuál es la necesidad. Y te ruego que la suplas, Padre. Yo ofrezco mi oración junto con la oración de ellos, y sus deseos junto con mis deseos, sobre el Altar dorado en donde está nuestro sacrificio esta noche. En el Nombre del Señor Jesús, rogamos que partas el Pan de Vida, a nosotros, de Tu Palabra. Amén.

Pueden sentarse.

⁵ Siento mucho llegar un poco tarde, sólo que entendí que esta noche era un—un poquito tarde, que el servicio iba a ser un poquito tarde. Pero lo compensaremos saliendo lo más rápido que sea posible. Miren, esta noche queremos abordar la Palabra, y con todo lo que está dentro de nosotros.

⁶ Sé que Uds. están aquí, Uds., algunos de estos excelentes cantantes que yo... Mel Johnson, es uno que sé que está sentado aquí. Le pedí que cantara para nosotros esa canción que no puedo quitarme de la mente. Constantemente la estoy tarareando, acerca de: “Las lágrimas vienen bajando”. A mí—a mí me gusta eso. Y creo que él va a cantar para nosotros en el desayuno de los Hombres de Negocio, o en algún lado.

⁷ Jim, quiero que te asegures de conseguirme eso. Y si tienes una cinta, grábame ese especial, para que mis hijos la oigan. Cuando me siento un poco deprimido, a mí—a mí—a mí me gusta eso, me hace sentir bien, oír buenos cantos. Y, Billy, yo entro a la oficina allá, y él constantemente tiene esas cintas de cantos tocando todo el tiempo, y pienso que eso lo ayuda a él un poco.

⁸ Uds. saben, hay algo respecto a los cantos, que tiene poder en ello. Todos sabemos eso. Estamos—estamos conscientes de eso. ¿Ven? Eso es... Miren al ejército, cuando ellos cantan las canciones y tocan la música. ¿Sabían Uds. que la manera para salir a la guerra, en el ejército de Dios, es primero por medio de la música? Los cantores iban delante del arca, regocijándose y cantando; luego venía el arca; y después la batalla. Eso es correcto. Así que, ese es el acercamiento correcto.

⁹ Y esa es la razón que venimos al servicio de noche. ¿Qué hacemos? Cantamos los himnos del Señor, y luego el Arca, la Palabra, leemos la Palabra; y luego la batalla, entonces estamos—estamos aquí. Así que las grandes banderas están ondeando, esta noche; el Nombre de Jesucristo, que el Señor Dios sea exaltado y que el enemigo sea puesto a la fuga.

¹⁰ Y Dios, obtén la victoria esta noche, y salva a las almas, sana a los enfermos y afligidos; haz que aquellos que están cansados y abatidos levanten sus cabezas y se regocijen, obtén gran gloria para Ti Mismo. Porque te pedimos esto en el Nombre del Señor Jesús.

¹¹ Quiero que busquen conmigo esta noche, si tienen su Biblia, pues a veces la gente marca el texto de donde leen los ministros. Solía ser que yo podía recordar éstos rápidamente, sin ni siquiera anotarlos. Pero después que pasé los veinticinco, pues, hace unos meses, es decir por segunda vez, entonces se me hace un poco más difícil recordar. Yo tengo muchas cicatrices de batallas. Y a medida que envejecemos ya no recordamos como antes, y yo tengo... Cuando miro las Escrituras y veo, entonces recuerdo cuál es el texto.

¹² Abramos en Josué, capítulo 10, y comencemos a leer en el versículo 12.

Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón.

Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

como Él se identificó a Sí mismo de ser el Mesías. ¿Es correcto eso? [“Amén”.] Bien, Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Y Uds. saben que eso no puede ser yo. Yo no soy ningún Mesías. Yo soy sólo un hombre, su hermano. Pero es el Espíritu Santo aquí, que es el Mesías. Ése es el Líder. Él es el que sabe. Yo no conozco a esas personas; ellos lo saben.

¹⁹⁵ Miren, quiero mostrarles. Hay una mujer de color sentada justo allí arriba en el lado, allí arriba, sufriendo con un problema de la tiroides. ¿Cree Ud. que Dios me puede decir quién es Ud.? La señora Kelly. [La hermana grita: “¡Esa soy yo!”—Ed.] Eso es correcto. Muy bien.

¹⁹⁶ ¿Cree Ud. de todo corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹⁹⁷ Señor Swanson allá atrás, con problema de nervios, ¿cree Ud. que Dios le puede sanar? ¡Si Ud. lo cree con todo su corazón! Muy bien, Ud. puede recibirlo. Dios le sana.

¹⁹⁸ ¿Lo creen Uds.? Yo no conozco a esa gente. Pregúntenles si los conozco. Es una paradoja.

¹⁹⁹ Un momento. Aquí está esta Luz, está sobre una mujer. Yo sé quién es ella. Ella está sentada aquí mismo. No se preocupe señora Collins, deje de preocuparse por eso, la está enfermando. Todo saldrá bien. Dios le guía. Miren, yo conozco a esa mujer. Sé quién es ella. Ella es de Indiana, o Kentucky. Yo la conozco. Su esposo allí, es un miembro de mi iglesia, él es un—él es un diácono allá, un hombre fino. Pero allí está esa Luz. ¿No la ven Uds. justo sobre ella? Ella ha estado preocupada, está enferma, y está turbada por algo que ella no sabe si hacerlo o no. Sólo recuerde, deje de preocuparse, hermana, y todo estará bien. Él sabe todo al respecto. Él la guiará a Ud. si Ud. tan sólo se lo permite.

²⁰⁰ ¡Amén! El mismo ayer, hoy, y por los siglos, ¡Él es una paradoja! Estamos agradecidos por ello. ¿Uds. lo creen? [La congregación se regocija—Ed.]

²⁰¹ Pónganse de pie y acéptenlo, y digan: “Señor Dios, yo vengo a Ti en el Nombre de Jesucristo, obra en mí, y trae Tu gloria y Tus bendiciones y poder sobre mí. Permite que venga una paradoja a mi corazón ahora mismo. Yo estoy creyendo. Yo estoy creyendo”. Créanlo con todo su corazón.

²⁰² Levanten sus manos mientras cantan este himno antiguo: “Yo le amo, yo le amo porque Él me amó a mí primero”. Cierren sus ojos. Cierren todos sus pensamientos, y sólo dejen que Jesucristo entre en Uds., y cada uno de Uds. será sanado y lleno con el Espíritu Santo.

levanten las manos; y Uds. están enfermos, y saben que quieren pedirle a Dios? Muy bien.

¹⁸⁸ Alguno de Uds. que creen, sólo—sólo tomen esto con todo su corazón. “¡Señor Jesús, el mismo ayer, hoy, y por los siglos! Déjame tocarte, Señor. Mi fe se está elevando hacia Ti que estás allá a la diestra de Dios, sentado en Majestad. Y Tu Espíritu Santo, que estuvo en Ti, está aquí esta noche. Permíteme tocarte, por fe, Señor”. Luego vean si Él todavía es el autor de paradojas, para hacer que acontezcan cosas que son absolutamente desconocidas. Sean reverentes.

¹⁸⁹ Miren, ¿ven esto aquí mismo? Hay una dama de color sentada justo aquí atrás. Ella tiene un problema de riñón. Acaba de tener una operación. Yo no conozco a la señora.

¹⁹⁰ Yo soy un desconocido para Ud. ¿Es correcto eso, señora? Pero eso es cierto, ¿no es así? ¿Cree Ud. que el mismo Dios que pudo decirle a aquella mujercita que tocó Su manto allá, y—y del otro lado del lago, cree Ud. que ése es el mismo Dios? Ud. no podría tocarme a mí, físicamente, Ud. sabe. Así que yo simplemente... Y yo no la conozco a Ud. Pero hay un Sumo Sacerdote, pues Él dijo que Él era el Sumo Sacerdote. ¿Es correcto eso? Y Ud. lo cree. Cuando Ud. estaba allí orando para que fuera Ud., algo le impactó, e inmediatamente yo la llamé al respecto. ¿Es correcto eso? Muy bien.

¹⁹¹ Esta operación que Ud. tuvo parece que no tuvo mucho éxito. Ud. no se está poniendo bien, y Ud. está alarmada por eso. Y Ud. vino aquí esta noche por ese mismo propósito. Si el Señor Jesús me revela quién es Ud., como lo hizo con Simón cuando él vino, ¿creería Ud. que yo soy Su profeta, Su siervo? ¿Cree Ud. eso? Señora Pigrum. Eso es correcto. Ahora crea con todo su corazón, váyase a casa y sea sana. Ud. va a sanar porque su fe la sana.

¹⁹² ¿Creen Uds. de todo corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Qué tal en *esta* sección que está aquí, en algún lado, alguien cree?

¹⁹³ Un hombre sentado aquí al final, él está sufriendo con problemas en sus ojos. No sé si él sabe... Sí, él ya me captó. Él siente el Espíritu. Sí, ¿pueden ver esa Luz sobre el hombre? Señor Otis, ése es su nombre. Yo soy un total desconocido para Ud., pero Ud. está preocupado por sus ojos. Cristo lo sana, su fe.

¹⁹⁴ Miren, pregúntenle al hombre si yo lo había visto alguna vez, o si sabía algo de él, o de esta mujer, o quien sea. Allí está una paradoja. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Él es el mismo ayer, y hoy. Él prometió: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis”. Así es

¹³ Que el Señor añada Sus bendiciones a la lectura de Su Palabra. Deseo tomar un tema de allí por treinta minutos aproximadamente, si me puedo ajustar a eso: Una Paradoja. Usaré esa sola palabra: *Una Paradoja*.

¹⁴ Ahora, de acuerdo con el diccionario Webster, una paradoja es “algo que parece increíble, pero es cierto”, por lo tanto, una paradoja sería entonces lo mismo que un milagro. Una paradoja es cuando algo que—que parece como que no podría ser, para el—el conocimiento de la mente humana; es totalmente increíble, pero sin embargo es probado que es cierto. Ahora, un milagro sería igual, pues un milagro no puede ser explicado. Un milagro es algo que sucede, y uno no puede explicarlo. Eso lo hace ser una paradoja. Es increíble, pero sin embargo es la verdad.

¹⁵ Ahora, la gente hoy, muchos modernistas, creen que los días de los milagros han pasado. Ellos no creen que exista tal cosa como un—un milagro. Pero, no obstante, yo creo que el mundo está lleno de milagros. Creo que constantemente hay paradojas.

¹⁶ Por ejemplo, yo creo que todo miembro nacido de nuevo del Cuerpo de Cristo es una paradoja en sí mismo. Yo creo que cada uno de Uds. metodistas y presbiterianos y luteranos, que nunca habían experimentado el bautismo del Espíritu santo, estaban en alguna iglesia formal que no creía en el nuevo Nacimiento genuino, y que ahora han recibido el bautismo del Espíritu Santo, es un ejemplo perfecto de una paradoja. Porque algo le sucedió a Uds. que cambió todo su ser, y cualquiera podría mirar eso y saber lo que es una paradoja: un milagro.

¹⁷ A menos que eso suceda, Ud. no puede ser un Cristiano. Debe haber una paradoja, para Ud. poder ser un Cristiano. Porque nadie puede—puede cambiar el espíritu en un hombre, y darle un nuevo Nacimiento, fuera de Dios. Dios es el Único que puede hacerlo. Y es un milagro cómo es que Dios puede tomar el pensamiento de un hombre, y sus maneras, y su vida, y todo, y cambiarlo de lo que era, a lo que puede ser, lo que Él puede hacerlo.

¹⁸ Por ejemplo, hace unos años, fui llamado a una—una escena, o a—a una cosita que estaba sucediendo. Había un joven excelente, un muchacho muy fino, y él estaba de novio con una muchachita, una jovencita muy fina de una buena familia. Y este muchacho, llegó de repente con una idea, y simplemente se marchó. Él hizo algo errado con la jovencita, y por decirlo le hizo cierta promesa y luego no lo hizo. Y en vez de ir donde la muchacha y disculparse, como debería hacerlo un—un caballero, él, sencillamente no estaba en él hacerlo.

¹⁹ Y el padre y la madre me llamaron a la escena, y me dijeron: “Quisiéramos saber qué le pasa a nuestro hijo”.

²⁰ Miren, a veces no es muy fácil hacerlo, pero uno debe ser veraz y honesto. Por lo tanto, el joven era un Cristiano, en lo que a un creyente se refiere. Él se había arrepentido y se había bautizado, y tenía su posición entre los creyentes, pero aún no había recibido el bautismo del Espíritu Santo, sin importar cuánto pensara él que lo había recibido.

²¹ Ud. pensando que lo tiene, y en realidad tenerlo, son dos cosas distintas. Ud. quizás pueda tratar de decir que lo tiene, y quizás pueda mostrar una evidencia de emoción; pero si su vida no está vindicando lo que Ud. profesa tener, aún no lo tiene. No importa cuánta emoción, cuánto Ud. corra, salte, cuánta sensación, hablar en lenguas, o gritar, o lo que sea que Ud. diga que es una evidencia (lo cual todo está muy bien, yo también creo en todo eso); pero mientras su vida no cuadra con su testimonio, Ud. no ha recibido nada. Porque el fruto del Espíritu vindica lo que Ud. es, igual como el fruto en cualquier árbol muestra lo que es. Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”.

²² Ahora, los padres de este joven. Su madre es alemana. No hablando mal de los alemanes, pero hay una tendencia en esa familia. Y es que ellos se sientan, y uno puede hablarles, y ellos simplemente lo mirarán a uno fijamente al rostro. Ellos tienen... La hermana de esta muchacha, la madre de este muchacho, su hermana. Yo he venido por la calle, en muchas ocasiones, y esta jovencita está sentada en el porche, y yo le digo: “Buenos días”. Y ella simplemente me mira. Y yo me detengo, y le digo: “Ciertamente es una mañana muy hermosa”. Y ella simplemente se queda parada allí, y lo mira a uno; una mujer inteligente. Y yo le digo: “Venga a visitarnos en algún momento”. Y ella simplemente se queda parada allí y mira. Bueno, sus hermanos también son así, su padre y su madre son así.

²³ Ahora, el padre de este joven es estrictamente irlandés: temperamental, y tiene un genio de alto calibre, es muy nervioso. Toda su familia es así, con la excepción de uno más en la familia, uno convertido. Ahora, en esto, este muchacho...

²⁴ Este padre y la madre, ambos son Cristianos, llenos con el Espíritu Santo, y ellos han criado a este joven en el camino del Señor. Y ahora el joven tiene como diecisiete o dieciocho años de edad, algo así, un muchacho muy fino, y él—el ha sido un verdadero muchacho modelo en casa, un buen muchacho. Y él tiene un hermano que es todo lo contrario.

²⁵ Pero las muchachas, la familia de la madre, vive cerca de la... una iglesia fina. Pero ¿piensan Uds. que ellas irían allá? No. Y ellas saben que es

entonces, Él estaba—Él estaba allí en forma física, y ella tocó Su manto? Allí está una paradoja. Él no podría sentirlo, y se volteó y dijo: “¿Quién me tocó?” Y ella no pudo esconderse. Y Él le habló de sus problemas, y su fe la sanó.

¹⁸¹ Y la Biblia dice, hoy, en Hebreos, que: “Él es un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Cuánta gente enferma cree eso? Levanten la mano. Muy bien, créanlo, y veamos ahora si eso es cierto.

¹⁸² Uds. Dirán: “Hermano Branham, ¿cómo viene eso?” Simplemente creyendo la Palabra de la manera en que está escrita. No acepten ningún rumor, lo que *esta* persona dice que es de *esta* manera, y *esta* otra persona dice que es de *esa* manera. Uds. créanla exactamente de la manera que Ella está escrita.

¹⁸³ Si Él tiene que juzgarlo a Ud. por la manera en que Ella está escrita, entonces ¿por qué tomar la interpretación de alguien más al respecto? Porque de esa manera es que va a ser juzgado. Sólo por Eso, Eso es Su norma. Él ha tenido cuidado de Su Palabra. No hay nada incorrecto en ella. Eso es exactamente la Palabra. Por eso es que seremos juzgados, por *Esto*, la Palabra de Dios.

¹⁸⁴ “Si vosotros permanecéis en Mí”, esa es la fe, “y Mi Palabra permanece en vosotros”, porque Él es la Palabra, “entonces pedid lo que quisiereis”.

¹⁸⁵ Ahora, toque Ud. Su manto, y diga: “Señor Jesús, yo creo con todo mi corazón que estamos viviendo en los últimos días. Yo creo que Tú eres el Mismo Dios que hizo todos estos milagros que nuestro pastor nos ha mostrado, esta noche, en la Palabra. Yo creo que Tú eres el Sumo Sacerdote. Señor, déjame tocar Tu manto. Luego habla a través de este hermano que reclama que Tú hablas a través de él. Y, pues, él no me conoce a mí, pero Tú sí me conoces”. Y entonces vea si Él no es el mismo Dios de milagros, y habrá una paradoja nuevamente, una cosa inescrutable que el hombre no puede discernir y explicar.

¹⁸⁶ ¿Lo creerán Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Si Él lo hace, entonces nosotros sabemos que será una paradoja. ¿Es correcto eso? [“Amén.”] Yo iba tener una línea de oración; pero me inspiré tanto con todo aquello que me aparté de eso, y casi se nos ha acabado el tiempo. Crean. Empecemos en... No puedo...

¹⁸⁷ Tengo que separarlos. Empecemos con *este* lado aquí. Alguien en *esta* dirección. ¿Cuántos aquí saben que yo no los conozco ni sé nada de Uds.,

tiempo en que han tenido esa libertad suprema para creer y saber que lo que Dios prometió, Dios es poderoso para cumplirlo. No obstante, profesamos ser la simiente de Abraham, el cual no dudó de la promesa de Dios por incredulidad, sino que se fortaleció, dando alabanzas a Dios. Ahora, Padre Dios, yo te ruego, en el Nombre de Jesús, que tengas misericordia de ellos.

¹⁷⁵ Oh Dios, desciende entre nosotros, esta noche, muévete sobre nosotros y demuéstanos que Tú todavía eres un Dios de milagros. Haz una paradoja, Señor, y demuestra que Tu Palabra aún puede discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Tú todavía eres el Mismo que se manifestó allá, al que Abraham llamó Elohim, el Señor Dios, Creador, el Todosuficiente, el Autoexistente. Oh Dios, Tú todavía eres el Dios Eterno, el mismo de ayer, hoy y por los siglos, y la Sangre de Tu Hijo ha santificado una Iglesia y la ha limpiado, para que la Palabra... ¡oh, si ellos tan sólo la hubieran tomado sin añadirle credo, Señor!

¹⁷⁶ Pero, ahora, Él dijo: “Yo soy la Vid, y vosotros sois los pámpanos. El pámpano produce el fruto de la vid; pues la vida de la vid, del pámpano, proviene de la vid”. ¡Cómo te agradecemos por esto, Señor! ¡Cuán perfecto es!

¹⁷⁷ Y en este día de incredulidad y supersticiones, y—y toda clase de credos, sin embargo Tú eres el mismo Dios que detuvo el sol para Josué. Tú eres el Mismo que estuvo en la vara que Moisés extendió sobre el mar. Tú eres el Mismo que pudo llamar que vinieran pulgas, ranas, lo que fuera, por medio de la boca de Moisés. Tú eres el mismo Dios que pudo poner lluvia en los cielos. Tú eres el Mismo que va hacer que caiga fuego desde los cielos. Tú eres el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁷⁸ Oh Señor Dios, muéstranos Tu gloria, esta noche, salvando y llenando a cada persona que levantó su mano. Concédelo Señor. Que no sea una ocasión más de levantar la mano en forma almidonada, bajo alguna influencia de—de algo. Sino que provenga de lo profundo de sus corazones, para que la gente pueda clamar: “Oh Señor Dios, crea en mí una fe que pueda creerte y que pueda aceptar cada Palabra, y acentuar cada promesa con un amén”. Concédelo Padre. Yo lo encomiendo a Ti ahora, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¹⁷⁹ Muy bien, son las diez. Nosotros no necesitamos tener una línea de oración aquí arriba. Podemos tenerla allá en la audiencia. ¿Uds. lo creen? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹⁸⁰ ¡Cuántos aquí creen que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, que creen que aquella mujercita que tocó Su manto con su dedo en aquel

correcto, pero sencillamente no está en ellas pedir perdón o pedir disculpas. Ellas sencillamente no lo hacen. No está en ellas.

²⁶ Ahora bien, los genes en el padre y la madre de este joven, no importa cuánto sean de convertidos, eso permanece en la carne que el joven tiene por herencia. Por lo tanto, el muchacho tiene un complejo, que viene de la familia de su madre, y es que ellos no son perdonadores, ellos no se disculpan, y esa misma es la condición de ese joven.

²⁷ Ahora, yo le dije al padre: “No importa cuánto Ud. lo haya criado a él...” Dije: “Ahora, mírese, mire a los de su familia: todos ellos, borrachos, y—y peleando, y disparando, y cortando, y lo demás”.

²⁸ “Ahora mire a su familia”, a la madre. “Ellos son un montón de gente que simplemente se quedan sentados allí y no hablan, muy independientes, y lo demás, son irreverentes a la religión. Pero”, yo fije: “no es Ud. Ud. es la única de todas sus hermanas y hermanos, y Ud. es dulce, amable, y perdonadora. ¿Qué hace eso? Y su árbol es parte de ese árbol familiar, pero Ud. ha recibido el Espíritu Santo. Eso es lo que la ha hecho a Ud. ser tierna y dulce. Ya no es su familia, sino que es su Cristo que vive dentro de Ud.”

²⁹ Le dije al muchacho: “Mira tu familia, prácticamente todos ellos son borrachos, y lo demás”. Dije: “Y cuán malhumorados, y—y de mal genio y nerviosos, pero tú no lo eres. Tú eres amable, perdonador. ¿Qué es eso? El Espíritu Santo. Tú ya no eres lo que eras; es Cristo en ti”. Dije: “Ahora, esa misma cosa tiene que sucederle a su hijo”.

³⁰ Y el padre le levantó y dijo: “Mi hijo pasó al altar. Él fue bautizado correctamente, en el Nombre de Jesucristo, y bautismo en agua en la pila”. Dijo: “Yo sé que mi hijo ha venido a Cristo”.

³¹ Yo dije: “Eso pudiera estar bien, todas las demostraciones externas. Él pudiera estar identificado como un creyente junto con los demás creyentes. Pero hasta que él sea regenerado, nacido de nuevo, yo le aconsejaría a ese joven que nunca se casara con una mujer. Él hará un infierno en la tierra para ella, hasta que ese Espíritu de Cristo manso, dulce, y perdonador entre en él. Entonces eso será una paradoja en sí misma, quitar la mera naturaleza de un muchacho que ha sido cruzado entre padre y madre. Y sin embargo, en su intelecto, él está tratando lo mejor que puede por vencerlo. Pero él no puede hacerlo. Él nunca lo vencerá. Cristo tendrá que vencerlo. Cuando él deje entrar a Cristo, entonces ya habrá vencido. Será una perfecta paradoja, cuando un hombre nace del Espíritu de Dios.

³² Yo he visto a críticos que se paran por allá y se mofan y dicen de todo con respecto a un avivamiento del Espíritu Santo. Y después de un rato, Dios echa mano de ese mismo hombre y lo cambia, y aquí se para en el púlpito predicando la misma cosa que él una vez odiaba. Es una paradoja, cómo Dios puede tomar a un incrédulo y hacer de él un creyente.

³³ Miren, yo me pregunto, si un hombre piensa que los días de los milagros han pasado, yo me pregunto ¿qué clase de medicina científica podría Ud. darle a una persona como ésa para cambiar esa naturaleza en ellos, para sacar ese odio y malicia y contienda? No hay nadie que pueda explicarlo. Pero es una paradoja, porque es un milagro de Dios. Cuando un hombre es cambiado de la persona que es, a una nueva criatura en Cristo Jesús, él llega a ser una nueva creación. Él ya no es lo que era antes. Él es absolutamente una nueva criatura en Cristo.

³⁴ Este mismo mundo en el que estamos viviendo, es absolutamente una paradoja, cómo fue formado. Nos damos cuenta, en Hebreos capítulo 11 y el versículo 3, que: “El universo fue constituido por la Palabra de Dios”. ¿De dónde tomó Dios los materiales para hacer este mundo? ¿Cómo lo hizo Él? la Biblia dice que fue “formado y constituido”. Toda su estructura y sus partes fueron hechas por la Palabra de Dios. Si eso no es una paradoja, yo no sé lo que es. ¿Dónde podríamos producir y decir que Él obtuvo el material, cuando no había material? Él tuvo que hablarlo a existencia. Es una paradoja, que este mundo esté aquí esta noche.

³⁵ Otra cosa, es una paradoja cómo se mantiene en su órbita, colgando en el espacio. ¿Cómo puede colgar allí en ese solo lugar, girando en *esta* dirección, como a mil cien millas por hora? Veinticuatro o veinticinco mil millas a la redonda, y da la vuelta cada veinticuatro horas, tan perfectamente que no falla ni un segundo. Gira de manera tan perfecta que más de aproximadamente... Más de mil millas por hora, está girando de *esta* manera, suspendida en el espacio. Si subiera o bajara sólo un poco, pues, ¡vaya!, eso—eso interrumpiría todo el sistema del sistema solar de Dios. Y ella gira alrededor del ecuador, alrededor de su órbita tantas... en lapso de un año, y nunca falla, las estaciones son exactas.

³⁶ Díganme qué la sostiene allá arriba, qué hace que gire tan perfectamente a tiempo. Uds. pueden comprar un reloj; yo no sé cuánto pudieran pagar por uno, mil dólares; y ese reloj, en el lapso de un mes, se atrasará unos minutos. Ellos no tienen nada que pueda trabajar tan perfectamente, pero este mundo gira tan perfecto. ¿Por qué? Es Dios haciéndolo. Es una paradoja. Dios le ordenó que hiciera eso, y lo hace.

que recibió Abraham, y el grupo de Lot recibiría una señal como la que recibió Lot.

¹⁶⁸ Es una cosa muy extraña que hayamos tenido todos estos grandes reformadores, Lutero y Wesley, pero jamás tuvimos un hombre por allá que su nombre terminara en h-a-m, un mensajero al mundo. G-r-a-h-a-m, esas son seis letras. A-b-r-a-h-a-m es Abraham. Hemos tenido a Moody, Sankey, Finney, y Knox, Calvino, pero nunca a un *ham*: “padre de naciones”. Tenemos uno ahora. Eso es una paradoja. ¿Sabían Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Y miren, él está haciendo exactamente, llamándolos a ellos salir de Sodoma.

¹⁶⁹ Pero, recuerden, Abraham también tuvo un mensajero que vino allí a su grupo. Amén. Y ¿qué clase de señal hizo Él, con Su espalda hacia la tienda? Dijo: “Te visitaré de acuerdo con el tiempo de Mi promesa, según el tiempo de la vida”. Y Él dijo: “¿Dónde está tu esposa, Sara?”

¹⁷⁰ Él dijo: “Ella está en la tienda detrás de Ti”. Y cuando él dijo eso, Sara se rió dentro de sí.

¹⁷¹ Él dijo: “¿Por qué se rió Sara, diciendo, ‘Estas cosas no pueden ser’? ¿Ven?”

¹⁷² Jesús dijo: “Como fue en los días de Lot, así será en la venida del Hijo del hombre, ¡las obras que Yo hago!” La Palabra de Dios llega a ser tan... “Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid cualquiera de ellas que quisieseis, y os será manifestada”. Una paradoja, ver una promesa que Dios... una promesa de Dios, que ha sido hecha por dos mil años, y las éticas de la iglesia han apartado tanto a la gente. Pero en medio de todo eso, Dios viene bajando e introduce la Palabra nuevamente a Su iglesia, exactamente. Es una paradoja. ¿Creen Uds. en Él? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

Oremos.

¹⁷³ Si Hay gente aquí, esta noche, que quisiera ver una paradoja ser obrada en Ud., y que cambie su corazón de incredulidad, a fe en Dios, ¿levantaría Ud. su mano y diría: “Señor, acuérdate de mí, acuérdate de mí”. Dios les bendiga. ¡Oh, sólo miren las manos!

¹⁷⁴ Padre Celestial, hay tantas manos, que yo no podría decir “Dios te bendiga”, a cada uno, pero Tú los conoces a todos. Cambia sus maneras de pensar, Señor. Oh, permite que ocurra una paradoja. Ellos siempre se han querido arrimar. Ellos tal vez han creído a medias. Quizás algunos de ellos hasta pertenecen a la iglesia, pero sin embargo ellos nunca han tenido ese

mendigo envuelto en el pedazo de tela de su propio abrigo, que la Palabra de Dios se había cumplido: “Por cuanto lo habéis hecho a uno de éstos, Mis pequeñitos, a Mí lo hicisteis”.

Uds. dicen: “Ese hombre no lo vio”.

¹⁶¹ Yo sí creo que lo vio. Yo creo que él lo tenía. Yo creo que está allí. Yo creo que ése fue a Jesús a quien él miró. Fue una revelación de Dios manifestado, porque él lo expresó.

¹⁶² ¿Uds. hablan de una paradoja? Hay una que está por venir. “Cuando los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojo, y seremos arrebatados para encontrarnos con Él en el aire”. Sí.

¹⁶³ ¡Oh, cómo guarda Dios Su Palabra en esta edad intelectual! ¡Cómo es que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos! ¡Cómo es que Él aún puede discernir los pensamientos del corazón humano! ¡Cómo es que Él aún puede cambiar al hombre! ¡Y cómo es que Él aún puede cumplir cada palabra que Él prometió en este día! ¡Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos! ¡Cómo es que Él aún puede manifestar y permitir que tomen la fotografía de esa misma Columna de Fuego que siguió a Israel, el Mismo que estuvo con el Señor Jesús, el Mismo que estuvo allá con Saulo en el camino, el Mismo que entró y libertó a Pedro de la cárcel! Ese mismo Ángel de Dios está aquí, esta noche, y haciendo la misma cosa que hizo cuando estuvo aquí en la tierra manifestado en carne humana. ¿Por qué? Porque Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁶⁴ ¿Crean Uds. en una paradoja? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Yo creo que Dios está buscando gente que crea en paradojas. Me pasé mucho del tiempo. Yo creo que podría haber una paradoja aquí mismo. Amén. Yo creo que Dios está deseoso y quiere tomar a Su pueblo y mostrarse a Sí Mismo. Si tan sólo Él puede hacer que un hombre o una mujer, muchacho o muchacha, pongan a un lado sus propios pensamientos, y se hagan prisioneros de Él y le crean.

¹⁶⁵ Él es la Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”.

¹⁶⁶ Y ahora Él está en Uds., la esperanza de Gloria, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él dijo, en San Juan 14:12, “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”.

¹⁶⁷ Él prometió, en San Lucas, que: “Como fue en los días de Sodoma”, cuando la Iglesia elegida, el grupo de Abraham, recibiría una señal como la

³⁷ ¿Qué de la luna? Está a millones de millas de la tierra, sin embargo ella—ella controla las mareas de la tierra. Tiene su influencia aunque está a millones de millas en el espacio. Está en su órbita, y tiene influencia en la tierra. Cada planeta tiene influencia sobre el otro, al mantenerse en su lugar.

³⁸ ¡Oh, qué sermón pudiera yo tomar de aquí, una lección! Cómo es que si cada una de las criaturas de Dios permaneciera en su lugar, influenciarían a las demás. Pero nos salimos con una locura por ahí, y formamos una organización y nos separamos, al parecer no teniendo la fe, y entonces tenemos el sistema del Cristianismo todo enredado. Si cada quien permaneciera en su lugar, sería una paradoja de Dios, ver cómo Dios podría juntar a los metodistas, católicos, y a todos. Si regresáramos a la Palabra de Dios, sería una verdadera paradoja. Y entonces la iglesia completa podría estar de acuerdo, no sobre sus credos y demás, sino sobre la Palabra, la manera en que Ella está escrita. Porque “Ella no es de interpretación privada”, dice la Escritura.

³⁹ ¡Cómo es que esa luna influencia al mundo! No hace mucho, un amigo mío, mi vecino, estaba cavando hoyos para pozos de petróleo, allá en el estado de Kentucky. Y cuando esa luna empieza a salir allí, esa marea entra a través de toda la tierra. Esa agua salada, en lo profundo del hoyo donde ellos taladraron, sube cuando esa luna sale. No importa que sea centenares de pies debajo de la superficie, o sobre la misma tierra. Eso baja centenares de pies. Sin embargo, cuando la luna cambia, el agua sube a su encuentro. Así fue.

⁴⁰ Uds. no pueden esconder nada, cuando Dios lo ha ordenado. Eso tiene que obedecer a Dios, cuando Dios da Su orden. Esa es la razón por la cual yo sé que Él tendrá “una Iglesia sin mancha y sin arruga”, por cuanto Dios ha ordenado que así sea. Tendrá que obedecer. Dios la tendrá, porque la Palabra de Dios lo ha dicho.

⁴¹ ¡Cómo es que las mareas, la luna, y todo, influyen las acciones de la tierra! Tomen Uds...

⁴² Vemos a una estrella a la fuga, nosotros la llamamos estrella. Esa no es una estrella fugaz. Es una luz. Desde luego, sabemos eso, pero la llamamos estrella. Esa estrella no podría moverse tanto así. Si una sola estrella se saliera de su órbita, probablemente influenciaría todo en el ciclo, en el universo entero. Interrumpiría. Todo debe permanecer en su lugar para que el sistema de Dios se mantenga en movimiento.

⁴³ Nosotros también debemos permanecer en nuestro lugar; debemos permanecer como hijos e hijas de Dios. Si nunca hubiéramos caído allá en el principio, la cosa hubiera estado girando, y no hubiera habido muerte ni más

nada. Pero Gracias sean dadas a Dios, viene una paradoja, cuando Dios Mismo la pondrá de nuevo en su lugar donde debe estar. Sí, una paradoja.

⁴⁴ El hombre que no cree en—en una paradoja, ni cree en milagros, ¿cómo podría Ud. justificar su inteligencia, y mirando aún en la faz de cosas que Ud. no puede explicar? Es imposible que algún hombre pueda explicar cómo ese mundo pueda girar y mantenerse en tiempo perfecto, y hasta el sistema solar y esas cosas, y cómo es que la luna puede influenciar a la tierra. ¡Y cuántas cosas más de las que pudiéramos hablar!

⁴⁵ Cómo es que la—la sabia en el tiempo de otoño baja a la raíz del árbol, sin ninguna inteligencia que la haga bajar allí, y la vuelva a subir en el tiempo de primavera, con vida nueva, pues, es una paradoja. Nadie puede explicarla. Nosotros no sabemos cómo sucede. Pero Dios lo hace, y por lo tanto es una paradoja, constantemente. Es un misterio cómo es que Dios hace eso. Nosotros lo miramos tanto a tal grado que llega a ser tan común. Le pasamos por encima.

⁴⁶ Y eso es lo que sucede con nosotros gente pentecostal. Hemos visto a Dios obrar tantas paradojas que llega a ser tan común que ni siquiera pensamos en ello. ¡Si tan sólo nos detuviéramos un momento y lo consideráramos! Dios está en todas partes. Dios está—está obrando. Y Su reloj está dando la vuelta, hasta que finalmente entrará a la Eternidad, porque Dios ha prometido hacer eso. Miren, sabemos que hay paradojas.

⁴⁷ Ahora, allá en los días de Noé, antes que la lluvia viniera, y el diluvio. Fue algo muy difícil para Noé, en esa gran edad intelectual que él vivió, tratar de decirle a la gente, por medio de una Palabra de Dios, que iba a llover. Miren, sería... sin duda que aquello no cuadraba con los—los requisitos de sus investigaciones científicas. No había lluvia en los cielos. Pero (¿ven Uds.), Noé decía que habría lluvia por cuanto Dios había dicho que habría lluvia. Y Noé, por fe, antes que la lluvia viniera, él dijo que estaría allí.

⁴⁸ Esa es la razón que nosotros decimos la misma cosa. Que... Ellos dicen: “Pues, Jesús, ellos dijeron que Él iba a venir hace mucho tiempo. Hace cientos de años, ellos reclamaron que Él iba a venir. Los apóstoles lo dijeron; quizás en su generación”. Eso no tiene nada que ver. Nosotros todavía sabemos que Él viene. ¿Cómo será? Yo no lo sé. Pero Dios lo enviará. Él lo prometió, y yo sé que Él estará aquí.

⁴⁹ Ahora, Noé solamente podía decir: “Dios lo dijo”. Pero, ¿ven Uds.?, entonces, después de todo, eso no cuadraba con la aprobación científica de aquel día. Pero cuando llegó el tiempo para que se cumpliera la Palabra de

Él dijo: “Está bien”.

¹⁵² “Él tenía su cabeza agachada, y se la entregó”. Y cuando la colocó en su mano, él dijo: “Hermano Branham, yo vi a Jesús”. Dijo: “Hermano Branham, allí estaba Él, exactamente como lo muestra la fotografía”. Y dijo: “Yo—yo no podía ni hablar. Y el hombre se dio la vuelta y salió del edificio”.

Él dijo: “¿Cree Ud. eso, hermano Branham?”

¹⁵³ Yo dije: “Lo creo con todo lo que está dentro de mí. Ciertamente”.

¹⁵⁴ San Martin de Tours, si alguna vez han leído de San Martin, él era un soldado. Y él estaba—él era su... él siguió las pisadas de su padre. Él siempre sintió un llamado de Dios. Únicamente, creo yo, que su familia no era exactamente religiosa. Y un día él venía...

¹⁵⁵ Era un invierno terrible, dice la historia. Y él estaba... Había un mendigo anciano acostado junto a la puerta, y se estaba muriendo de frío; y mucha gente, que hubiera podido haber alimentado a ese anciano, o darle ropa. Él estaba llorando, sosteniendo su mano en alto. Simplemente un anciano barbudo y sucio acostado junto a la puerta de la ciudad. Y él decía: “Que alguien me ayude. Yo—yo me estoy congelando. Esta noche moriré. Que alguien me dé un manto”.

¹⁵⁶ San Martin ya había regalado todo lo que tenía. Él simplemente, como soldado, lo que tenía era su abrigo. Él se paró a un lado, y miró para ver si alguien no lo haría. La gente venía y se iba, y nadie lo ayudaba.

¹⁵⁷ Entonces él llegó allí, y miró al anciano. Tuvo compasión de él. Se quitó su propio abrigo, y sacó su espada y lo cortó por la mitad. Envolvió parte de ella alrededor de sus hombros, y tomó la otra mitad y envolvió al mendigo en ella, de modo que sobreviviera la noche, y siguió caminando.

¹⁵⁸ La gente se reía de él, le dijeron: “Qué soldado más raro, con sólo la mitad de un abrigo”.

¹⁵⁹ Esa noche, mientras estaba durmiendo en la cama, se despertó. Alguien había entrado al cuarto. Él miró, parado al otro lado del cuarto, y allí estaba Jesús con ese pedazo de manto que había sido envuelto alrededor de él. Él supo con eso...

¹⁶⁰ Él fue el hombre, San Martin, fue uno de los hombres que contendió allá en el pasado, por la Fe que una vez fue dada a los santos. Él creía en los milagros de Dios. Él creía en el hablar en lenguas. Él creía en todo el Antiguo Testamento que fue escrito por los apóstoles. Él creía y contendió por Él, mientras vivió, y Dios obró milagros. Él sabía, cuando vio a ese anciano

algo”. Dijo: “Esto—esto pudiera parecerle extraño a—a Ud.”, él dijo: “pero yo creo que una persona como Ud. lo entendería”.

Yo dije: “Pues, dígame, hermano. ¿De qué se trata?”

¹⁴³ Él dijo: “En el tiempo de la depresión económica”, él dijo: “mi hijo canoso allí era apenas un joven”. Y dijo: “Nosotros estábamos aquí en el—en este negocio en aquel entonces”, y él dijo: “pero la gente era pobre y no tenía nada qué comer. Y para obtener una orden, para obtener medicina o algo, ellos tenían que ir y formar una línea”.

¹⁴⁴ Y muchos de Uds. recuerdan eso. Seguro que sí. Formar una línea, para obtener un pequeño permiso del condado, para así poder obtener estos medicamentos, o para obtener algo para comer.

¹⁴⁵ Y él dijo: “Un día yo estaba sentado aquí, leyendo mi Biblia, y—y”, dijo; “alguien vino a la puerta. Y mi hijo que era joven se levantó y fue al frente”. Y dijo: “Yo oí que él dijo: ‘No, no podemos hacer eso’”.

¹⁴⁶ Y dijo: “Yo escuché atentamente. Puse mi Biblia allí y escuché con atención. Y el hombre dijo: ‘Señor’, él dijo, mi esposa está a punto de desmayarse”. Y cuando él miró, dice que vio a la mujer ya lista para dar a luz un niño; eran jóvenes. Y el joven le dijo: “Él dijo: ‘yo—yo—yo he estado parado en esa línea allí’, dijo, ‘oh, de una cuadra de largo’. Y dijo: ‘Mi esposa simplemente no puede permanecer allí por más tiempo’. Dijo: ‘Me pregunto... Yo tengo la receta del doctor, ella debe tomarse la medicina de inmediato’. Dijo: ‘¿La surtirá Ud., y entonces yo la llevaré a ella a casa, y luego vendré a pararme en la línea? Yo—yo obtendré la—la orden por ella. Si Ud...’

¹⁴⁷ “Y el hijo, el muchacho dijo: ‘Señor, eso es en contra de las reglas aquí. Nosotros—nosotros no podemos hacer eso’.

¹⁴⁸ “Él dijo: ‘Bueno, yo no sabía’. Dijo, ‘Muchas gracias, hijo’, y se dio la vuelta para marcharse”.

¹⁴⁹ Y él dijo, que mientras comenzó a caminar, alguien le dijo, en lo profundo—profundo de su corazón, le dijo: “José y María también fueron rechazados en una ocasión”.

¹⁵⁰ Y dijo: “Yo me levanté y dije: ‘¡Espera, hijo! ¡Espera un momento!’” Y dijo: “El hombre se detuvo. Y yo fui y agarré la receta, y fui allí atrás y la surtí; mientras él esperaba, sosteniendo a su esposa de la mano. Y ella estaba tan débil, que estaba recostada sobre su hombro”.

¹⁵¹ Y dijo: “Yo salí allí, y...” Él dijo: “Lamento tener que hacer esto, señor”.

Dios, llovió de todas maneras. Eso fue una paradoja tremenda en aquel día, pensar que podía caer lluvia del cielo, donde no había lluvia.

⁵⁰ Pero si Dios es tomado en Su Palabra, Él puede obrar, hacer una paradoja. Él puede obrar un milagro. Y todo hombre que ha nacido de ese mismo Espíritu que obra milagros, pues, para él es fácil creer en milagros, por cuanto él es parte de Dios. Amén.

⁵¹ Un hijo e hija de Dios; no por una denominación, no por un credo, no por un apretón de manos; sino por medio de un nacimiento, que Ud. ha muerto a su propio intelecto, y ha nacido del Espíritu de Dios. Y Ud. es una paradoja, Ud. mismo, cómo es que ha sido cambiado de muerte a Vida. De su ser interior es una nueva criatura en Cristo Jesús. Es una paradoja.

⁵² Dios habla Su Palabra, y Sus hijos la creen y a Dios. La ciencia no puede probar cómo puede ser hecho; ellos no saben nada al respecto. Pero los hijos lo creen, de todos modos, y entonces Dios obra una paradoja, hace que así sea. Hace que así sea, porque Su Palabra la cual habló el mundo a existencia, puede traer, puede hacer que se cumpla toda palabra que Él prometió.

⁵³ Es por eso que Abraham no dudó de la promesa de Dios, por incredulidad, sino que estaba plenamente convencido de que Él era poderoso para hacer y cumplir lo que Él había dicho que haría. Él no dudó de la promesa de Dios, siendo de cien años de edad, y Sara de noventa, para tener a este bebé. Por causa de que él sabía que Dios podía realizar y hacer que sucediera una paradoja en algo, que ocurriera un milagro, y Él lo hizo.

⁵⁴ Los jóvenes hebreos. Mire, ¿cómo le haría Ud. creer a la ciencia hoy que un hombre pudiera entrar en un horno? Oh, yo tendría miedo de decir a cuántos grados Fahrenheit de calor estaba; pero pudieron entrar en ese horno allá, en el Libro de—de Daniel, y permanecer en ese horno hasta que ellos pensaron que él—que ellos estaban reducidos a cenizas. Lo cual, incluso los hombres, el gran ejército de soldados, esos grandes hombres robustos que fueron allí para—para lanzarlos en el horno, esos hombres que fueron allí perecieron, debido al intenso calor del horno que les pegó. Y ellos entraron al horno, y estuvieron allí dentro todo ese tiempo, y salieron sin ni siquiera el olor a fuego en ellos.

⁵⁵ ¡Dios, obrando un milagro! Esa fue una genuina paradoja, del poder protector de Dios, contra todo enemigo, cuando un hombre está dispuesto a admitir que Dios es veraz. Y Dios guarda Su Palabra y honra a aquellos que creen en Él. Ciertamente yo creo en una paradoja.

⁵⁶ Josué, el gran guerrero del cual acabo de leer, hace unos momentos, en el Libro de Josué, el capítulo 10. Noten, Josué era un—un amigo de Dios. Él era un soldado, un—un general, y creció bajo la influencia de un profeta, Moisés. Y Moisés había sido quitado, y a Josué le fue ordenado introducir a los hijos a la tierra prometida, y repartirles la tierra. La desobediencia de los hijos; y Moisés había esperado envejecer, y entonces Josué pasó a ocupar el lugar de Moisés, para ser el general de Dios.

⁵⁷ Y el Señor le habló, y le dijo: “Como estuve con Moisés, así estaré contigo”. Eso bastó para Josué. Dijo: “Esfuézate y sé valiente, pues Jehová Tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. Y todo lugar que pisare la plante de tus pies, te lo he dado”. Entonces, huellas significaron posesión. La tierra entera les pertenecía a ellos. Era una promesa.

⁵⁸ Mucho antes de que sucediera, cuando él llegó allí con Caleb y los otros espías, y ellos vieron la gran oposición, los amalecitas, y—y los ferezeos, y los heteos, y demás, todos cercados, y allí en Jericó podían llevar a cabo una carrera de carruajes encima del—del lugar, y hombres grandes y fuertes. Esos... algunos de los—los incrédulos entre ellos dijeron: “Pues, nosotros parecemos langostas al lado de ellos”.

⁵⁹ Pero Caleb y Josué dijeron: “Nosotros somos más que capaces de conquistarla”.

⁶⁰ ¿Por qué? Dios dijo: “Os he dado esta tierra”. No importaba cuál fuera la oposición, cuán grande y—y lo—lo—lo difícil que se veía, con todo eso Dios dijo que era de ellos. ¡Oh! Dios es poderoso para cumplir lo que Él ha prometido.

⁶¹ Era una paradoja, ver a un puñado de gente, desarmados, casi, sólo con lo que habían recogido en los desiertos, y de cuando habían perseguido a otros hombres, probablemente con cosas tales como rastrillos y serruchos, y lo que sea que podían encontrar. Entrar allí y derrotar a esos hombres que eran gigantes. Fue una paradoja. Dios sabía que ellos tenían el valor para hacerlo. Él les dio la promesa, y ellos fueron e hicieron exactamente lo que Dios les prometió hacer.

⁶² Un día, en el calor de la batalla, cuando los reyes habían hecho un gran pacto entre ellos mismos y habían descendido contra Josué y los hijos de Israel. Eso...Dios les había prometido la tierra. Y él había puesto en fuga al enemigo, y ellos estaban en el bosque y en las colinas, dispersados a través del desierto allí, y Josué miró y vio que el sol se estaba ocultando. Él sabía que si esos ejércitos tenían la oportunidad de reforzarse y—y venir nuevamente

infierno no prevalecerán contra Ella”. Allí lo tienen, una paradoja. Aunque Él estaba parado allí, no lo conocía en carne humana; pero lo conoció por medio de Sus obras y por revelación, lo vio cumplir exactamente lo que es la Escritura.

¹³⁶ Ésa es la misma clase de paradoja que trae a un hombre de algún credo frío y formal, a un Dios vivo. Es una paradoja, ver al mismo hombre leer la misma Biblia, y negarla, mientras que el otro la cree y acepta la evidencia de ella. Sí, es una paradoja, cuando él puede verla obrando en el otro individuo, seguramente él debería saber que es el mismo Dios. Su credo está errado, si es contrario. Si Dios está vindicando Su Palabra, entonces su credo está errado. Amén. No es mi intención ser rudo, pero esa es la Verdad, una paradoja.

¹³⁷ Yo dije: “Treinta minutos”, y ya es exactamente eso. Aun tengo como seis páginas aquí de notas. Paradoja, ¿creen Uds. en ella? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Amén, yo creo en ella. Y terminaré.

¹³⁸ Déjenme decirles algo. Escuchen. No hace mucho, allá en el sur, de donde vengo, yo estaba comiendo un poco de helado, un día. Un viejo amigo mío, farmacéutico, un santo anciano verdaderamente nacido de nuevo, él era un hombre genuino. Hacía tiempo que no lo veía, y yo estaba de paso por la ciudad, y pasé a visitarlo. Yo vi su nombre allí arriba, y pensé: “Bueno, allí... él tiene este negocio aquí, y ha estado allí por años”.

¹³⁹ Subí, entré, y allí estaba él, sentado allí, mirando hacia abajo por encima de sus lentes, Uds. saben, y mirando por encima de sus lentes que le colgaban por la mejilla. Y dijo: “¡Pues, si es no es el propio hermano Branham!” Y se levantó, y vino y me abrazó, y vino y me dio palmaditas. Le dijo a su hijo, dijo: “Ve y tráenos un poco de helado”. Estábamos parados allí. “¿Deseas una taza de café?”

¹⁴⁰ Yo dije: “No señor. Yo no sabría ni cuándo terminar de hablar, si me dieran una taza de café”. Dije: “Eso me pone nervioso”. Dije: “Yo simplemente tomaré un poco de helado”.

¹⁴¹ Entonces nos comimos un helado. Y—y las muchachas estaban allí atrás, y demás, en la tienda, y nosotros nos sentamos y tuvimos un poco de compañerismo con aquel helado.

¹⁴² Él dijo: “Hermano Branham, yo—yo quiero decirle algo”. Dijo: “Yo—yo he estado un poco renuente en cuanto a contárselo a otros. Comenzamos a hablar acerca del Señor y Su bondad. Y el anciano lloraba, y las lágrimas le corrían por sus mejillas, y él dijo: “Yo—yo quiero contarle

¹³⁰ Fue una paradoja, cuando esa gran Columna de Fuego que bajó del Cielo, un Ángel del Señor, una Columna que guió a los hijos de Israel por el desierto. Esa fue una paradoja, que le habló a Moisés allá en la zarza ardiendo. Y fue una paradoja. Y ochocientos años después... y de acuerdo con la Escritura, en San Juan 8:58, si desean saber donde se encuentra. Si Uds. desean saber dónde comenzó, primero, fue en Éxodo 13:31. Y fue una paradoja, cuando, después de toda esa jornada y todo ese tiempo, que Jesús aquí dijo, que: “Antes que Abraham fuese, YO SOY”. El YO SOY estaba en la zarza ardiente. El YO SOY fue Él que le habló a Moisés.

¹³¹ Fue una cosa extraña, que después de Su muerte, sepultura, y resurrección... Y luego Saulo, ese judío de nariz aguileña, cascarrabias, y de mal temperamento, hasta mandó a muerte a algunos de la Iglesia; e iba camino a Damasco para arrestar a esa gente. Y allá tenían a un profeta llamado Ananías, el cual estaba allí profetizándoles, un profeta del Señor, declarándoles la Palabra del Señor, porque Él vino a él. Y mientras el pastor Ananías estaba allá, profetizando, Saulo fue a arrestarlo. Y a pleno medio día, esa misma Columna de Fuego que descendió y guió a Israel, tumbó a Saulo al suelo. Y toda la gente que estaba parada alrededor, no pudieron verla. Pero fue tan resplandeciente, para Pablo, que le cegó los ojos. Amén. Él estaba ciego. Fue tan real para él, pero los demás no pudieron verla. Es una paradoja. ¡Vaya! ¡Oh!

¹³² Lo que un sentido de una sola persona declararía, lo declararía a otra. Esa es la razón que hay gente que puede estar sentada en la—en la reunión, y mirar la obra del Señor, y levantarse e irse, y burlarse de Ello; y la otra se aferra a Ello, con todo su corazón. Es una paradoja, cómo Dios pudo hacer hombres, de la misma carne. Es una paradoja, ver cómo Dios lo hace, aun en este día. Fue una paradoja para Pablo.

¹³³ Uds. saben, Pablo nunca vio a Jesús en forma física. Él tuvo que aceptar la revelación así como Pedro la aceptó. Pedro nunca conoció a Jesús por la forma física.

Él dijo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”

¹³⁴ “Algunos dicen, pues, que Tú eres ‘Moisés’, y otros dicen que Tú eres Elías, y ‘Jeremías’”.

Él dijo: “Eso no es lo que Yo pregunté. ¿Qué dicen Uds.?”

Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios del Dios viviente”.

¹³⁵ Él dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás. Porque carne ni sangre te lo ha revelado, sino Mi Padre que está en el Cielo, y las puertas del

contra él, pues, él sabía que se le haría más difícil y que posiblemente perdería más hombres, si ellos llegaban a unirse todos.

⁶³ Allí es donde, (ministros), allí es donde nosotros fallamos. Allí es donde falla la iglesia. Cuando este avivamiento que acabamos de tener, estas grandes campañas que salieron por todo el país, cuando teníamos al enemigo huyendo, debimos mantenerlo huyendo. Pero la cosa es que nos salimos con locuras y tantas cosas, y grandes campañas de construcción, y “engrandeciendo más nuestro grupo”, y por el estilo. Y allí lo tienen, y luego separándonos de la Palabra, y tomando *esto y aquello*; y así edificando más la organización y comenzando otra cosa. Y así sucede siempre. Así fue en los días de Lutero, Wesley, Moody, Sankey, Finney, Knox, Calvino, y así sucesivamente. Ha sido de la misma manera. Ellos quitan la mirada del—del avivamiento, y la ponen en algo que puedan hacer para sí mismos.

⁶⁴ Pero ¿saben lo que ocurrió? Josué no era ese tipo de hombre. Él necesitaba tiempo. El sol se estaba ocultando, y él sabía que si el enemigo se reforzaba... El avivamiento fue casi al final de ello, igual como estamos nosotros hoy. Él sabía que si esperaba a que el enemigo se fortaleciera contra él, sería difícil ganar esa batalla. ¿Y saben lo que hizo? Él sabía que Dios había prometido esa tierra. Él necesitaba más tiempo. El sol estaba a punto de ocultarse y entonces él dijo: “Sol, detente”. Amén. Una paradoja, de veras. Y ese sol se mantuvo allí un día completo, y no se movió; y la luna sobre Ajalón, tampoco se movió.

⁶⁵ Porque la Biblia dice aquí, que: “Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre”.

Uds. dicen: “¡Oh, si tan sólo hubiésemos vivido en aquel día!”

⁶⁶ Jesús dijo, en San Marcos 11:24: “Si dijeres a este monte, ‘Muévete’, y no dudes en tu corazón, sino creyeres que será hecho lo que dices, lo que digas te será hecho”. Aún es gracia, y la paradoja, hasta nuestra edad. Seguro.

⁶⁷ Esa luna y sol se detuvieron hasta que Josué, junto a Israel, peleó hasta terminar, y se vengaron de sus enemigos. ¿Por qué? Porque estaban en la línea del deber.

⁶⁸ Ahora, si Ud. saliera aquí afuera y dijera: “¡Monte, muévete! Yo quiero mostrarles a Uds. que puedo hacerlo”. No lo hará.

⁶⁹ Pero si Ud. está en la línea del deber, ¿cuando Dios le ha mandado a Ud. a hacer algo! Como Él le dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Dile a los hijos...”.

⁷⁰ La gente hoy está clamando todo el tiempo: “Señor, ¿qué es lo siguiente, qué es lo siguiente?” ¡Simplemente hablen y sigan adelante! Eso es correcto. Si Dios nos ha comisionado para hacer algo, hagámoslo. No nos paremos por allí y pensemos al respecto, diciendo: “¿Cómo puede suceder? Bueno, *esto* es aquello”. Eso no importa; si Dios lo dijo, háganlo de todas maneras. Él todavía es el Dios de los milagros.

⁷¹ Josué, ciertamente fue una paradoja cuando ese sol se detuvo. Yo estaba hablando con un científico en la escuela una vez, y él era un maestro de la Biblia. Y él dijo... Yo le referí esto. Dijo: “Yo pensé que Ud. había dicho que la tierra giraba, (¿ve?), y—y que el sol se detuvo”. Dijo: “¿Qué acerca de la Biblia que Ud. acaba de decirnos que era la verdad? Dios... Josué dijo: ‘Sol, detente’”. Bueno, él no pudo responderme esa.

⁷² Pero el sol efectivamente se detuvo. No hizo ningún movimiento, ¿ven Uds.? Realmente fue la tierra que se detuvo. Y miren, Uds. dicen...

Él dijo: “La tierra se detuvo”.

⁷³ Yo dije: “Ud. dijo que si la tierra se detenía, perdería su gravedad y que todo el mundo se caería de ella. ¿Ahora qué va hacer Ud.?”

⁷⁴ Es una paradoja. Amén. Dios detuvo la tierra entera para que no girara, (amén), por cuanto un hombre dijo: “Detente allí, hasta que yo termine de pelear esta batalla”. Eso fue una paradoja. Amén.

⁷⁵ Fue una paradoja cuando todos los ejércitos de Israel estaban acorralados en un rincón, y le tenían miedo a un gran gigante prehistórico parado allí, llamado Goliat. Y allí estaban los ejércitos de Israel, Saúl con todo su entrenamiento, cabeza y hombros por encima del resto de su ejército, y temblando de miedo. Nadie podía enfrentar el reto de este hombre de aquel día.

⁷⁶ Allí llegó un muchachito rubicundo de hombros encorvados, pesando noventa libras aproximadamente, y envuelto en un pedazo de piel de oveja de esa manera. Él dijo: “Debiera darle vergüenza a este ejercito del Dios vivo; pararse allí y dejar que ese filisteo incircunciso desafía los escuadrones del Dios vivo”.

⁷⁷ Cuando a Saúl le dieron la noticia, Saúl dijo: “Tú apenas eres un jovencuelo, y él es un guerrero desde su juventud. Y tú eres un niño, y mira lo que él es. Pues, tú no podrías ir a enfrentarte a él”.

⁷⁸ Pero ¿qué tomó él? Él no tomó una lanza, no tomó una espada, pero él tomó una honda. Y el único lugar donde él podía pegarle a ese gigante era

¹²⁴ Cuando el Cordero fue inmolado desde antes de la fundación de la tierra, de acuerdo con la Biblia, nuestros nombres fueron puestos en ese Libro. Jesús dijo: “Nadie puede venir a Mí si Mi Padre no le trajere, y todo lo que el Padre me ha dado vendrá”. ¡Simplemente esparzan la Luz!

¹²⁵ Observen cuando esa Luz pegó en aquellos sacerdotes y todos sus intelectos. ¿Qué sucedió? Ellos dijeron: “Él es belcebú, un adivino, un demonio”.

¹²⁶ Él dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo”. De allí era que provenían.

¹²⁷ Pero cuando esta mujercita inmoral hablando con Dios, y ¿cómo podía esa simiente predestinada estar anclada en una—una persona tal vil como ésa? Es una paradoja. Pero miren cuando la Luz le pegó. Dijo: “Señor, me parece que eres profeta”. Ahora, profeta, es a quien viene la Palabra del Señor, al profeta. ¿Ven? Y ése era el pecado de ella, y Él (el profeta) tenía la Palabra. Entonces ella dijo: “Me parece que eres profeta. Nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él hará estas cosas”.

Él dijo: “Yo soy, el que habla contigo”.

¹²⁸ Hermano, ella dejó ese balde y se fue. Su testimonio salvó a su ciudad, Sicar. Miren, eso fue una paradoja, cuando Dios—cuando Jesús hizo eso. Sí señor.

¹²⁹ Fue una paradoja, cuando Dios puso Su Espíritu en los pentecostales, en los pescadores pobres y gente sin educación, en vez de en el sumo sacerdote Caifás. Y, ¡oh, cómo Él dispuso Su Evangelio! Fue una paradoja, cuando Dios escogió el camino que llaman “herejía, locura”, gente tambaleándose, y saltando y brincando, y comportándose como que estaban dementes. Ellos los llamaron “locos”. Es una paradoja, cuando Dios pasó por alto las grandes y refinadas sinagogas, las grandes cortes del Sanedrín y los grandes sacerdotes altamente instruidos, y escogió a un montón de pescadores ignorantes e indoctos que no sabían otra cosa sino sólo creerle a Él y tomarlo en Su Palabra, y ver los resultados. Y le agradó a Dios pasar por alto lo que ellos llamaban la cosa más santa del mundo, para sacar un poco de “basura baja” como la llamaban, y en la manera como ellos adoraban, que la tildaban de “herejía”, para así formar el camino de la salvación. Sí. Ahora, esa es la verdad, Uds. no la pueden negar. Pablo dijo: “En el camino que llaman ‘herejía’, así adoro yo a mi Dios, al Dios de mis padres; el camino que llaman ‘herejía’”. Sí.

¹¹⁸ Fue una paradoja, de Dios, cuando Jesús escogió a pescadores, sin... en vez de a sacerdotes instruidos, para llevar Su mensaje. Parecía que cuando Él viniera, Él hubiera ido a los grandes fariseos y saduceos, y dicho: “Hermanos, Uds. son los hombres que a través de las edades han mantenido limpia esta denominación. Miren, Yo vine a escogerlos a Uds. Sus padres estarán orgullosos de Uds., cuando ellos miren hacia abajo por encima de las esferas del Cielo”, o donde sea que ellos estaban. Yo lo dudo. (Jesús dijo: “Vosotros sois de vuestro padre, el diablo”). “Entonces mirarían desde arriba y dirían: ‘Sí, estaríamos muy contentos’. Ellos estarían contentos en conocer esto. Yo ahora he venido a seguir la obra que Uds. han comenzado”.

¹¹⁹ Fue una paradoja, cuando Él los condenó a cada uno de ellos y les dijo que eran del diablo, y se fue al Mar de Galilea y escogió a hombres ignorantes que ni siquiera sabían escribir su propio nombre, y les dio las llaves del Reino del Cielo, en vez de dárselas a Caifás, el sumo sacerdote. ¿Cómo podría ser que hombres, con su religión, que a su manera de ver, habían intentado mantener las cosas de Dios por medio de sus tradiciones? Y aquí viene Él y escoge a otro grupo, allá en el río. Habiendo hombres entrenados y educados, que habían pasado por seminarios y escuelas y todo lo demás, y entonces Él viene e ignora eso, y escoge a un pescador ignorante y le da las llaves del Reino. Amén.

¹²⁰ Lo que hace una paradoja es cuando alguien le cree a Dios y lo toma a Él en Su Palabra. La Palabra de Dios habló el mundo a existencia. Esa es la misma cosa que Uds. tienen que creer, esta noche, la Palabra prometida de Dios.

¹²¹ Miren a esa pobre mujercita parada allí junto al pozo. Ella dijo: “Nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos dirá estas cosas”. Él le había dicho a ella cuál era su problema. Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta. Nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos declarará estas cosas”. Observen.

¹²² Dios hablándole a una ramera. ¡Gloria a Dios! Dios hablándole a una prostituta, (amén), y pidiéndole un favor: “Tráeme de beber”. Piénsenlo. ¡Hablando de una paradoja!

¹²³ Y qué paradoja que esa simiente de Vida Eterna, predestinada desde antes de la fundación del mundo, podría amanecer en algo como eso; por el deseo de la carne, cómo es que esa pobre mujercita, que posiblemente había sido echada a la calle, pero en lo profundo de su corazón era predestinada a Vida Eterna.

directo en la frente, donde la armadura le caía sobre el rostro para esconderle los ojos. Y esa piedra, y a larga distancia de ese rodillo de telar de catorce pies que él tenía en la mano; con lo largo que era eso, podía haber levantado al pequeño David y hecho de todo con él, y lo hubiera colgado en el árbol, cómo había amenazado hacerlo, y dejar que las aves se comieran el cadáver.

⁷⁹ Pero ¿qué sucedió? Eso fue una paradoja, cuando Dios tomó a un hombrecito rojizo en el cual no había mucho que mirar, en lo absoluto, ni siquiera era un soldado entrenado, apenas un muchacho que tenía fe en Él, y dejó avergonzado al país entero. Dios lo hizo por medio de una paradoja.

⁸⁰ ¡Amén! Él todavía es el Dios, en esta noche, de una paradoja, igual como lo fue en aquel entonces.

⁸¹ Él puso en fuga al ejército completo. Ellos vieron eso, y empezaron a correr y a huir, porque vieron que en ese hombrecito había una fe en un Dios que podía cambiar toda la naturaleza, hacer cualquier cosa que Él deseara, cuando el hombre creyera Su Palabra. Ciertamente. Yo creo que fue una paradoja.

⁸² Moisés, un gran militar que trató de liberar a Israel, y no lo logró. Él quería destruir a los egipcios. Él mató a un hombre y se metió en problemas por eso, al hacerlo en su propia voluntad. Pero luego tomó una vara, una vara vieja del desierto, y mató a un ejército entero. Amén. Si eso no es una paradoja, yo no sé qué será. Cuando él golpeó el mar con esa vara, y le ordenó al mar que se cerrara; y él ahogó a Egipto, una nación entera, en una sola vez, por medio de una vara en su mano. Amén.

⁸³ Fue una paradoja, cómo es que él guió a Israel a través del desierto, y eso por cuarenta años. Y cuando ellos salieron, no había uno débil entre ellos. Eso es una paradoja. Sí señor. ¡Qué gran hombre fue, y lo que Dios hizo por él, por cuanto le creyó a Dios! Fue una paradoja. Sí señor.

⁸⁴ Fue una paradoja, cuando Dios escogió a un hombrecito llamado Micaías, delante de cuatrocientos profetas de Israel bien entrenados, por cuanto este hombre estuvo dispuesto a quedarse con la Palabra de Dios cuando toda la oposición estaba en su contra.

⁸⁵ Cuando los cuatrocientos dijeron: “¡Ah, suban!” Le dijeron a Acab y a Josafat: “Suban, Jehová está con Uds. Nosotros acabamos de tener la revelación. Jehová está con Uds. Suban, Uds. los echarán de nuestra tierra, porque es nuestra. Dios nos la dio. Josué repartió la tierra, y esto nos pertenece. Y hay filisteos allá, comiéndose el maíz de nuestros campos. Pues, es razonable, nuestra revelación está correcta.

⁸⁶ Entonces cómo Dios escogió a un hombrecito como Micaías, el cual no podía ni siquiera entrar en la asociación, pero él llegó allí con la Palabra del Señor. Y él dijo: “Sube, pero yo vi a Israel esparcido como ovejas que no tienen pastor”. Fue una paradoja, cómo Dios pondría a un hombrecito inadvertido allí, en medio de todo ese gran grupo de cuatrocientos profetas, de profetas Israelitas, profetas judíos parados allí profetizando falsamente. ¿Cómo sabía Micaías que él estaba correcto? Porque él estaba exactamente con la Palabra. Elías había dicho que lo mismo sucedería; y ¿cómo podría él bendecir lo que Dios había maldecido? Fue una paradoja, pero Dios hizo que se cumpliera. Ciertamente lo fue.

⁸⁷ Fue una paradoja; cuando un muchachito de aspecto afeminado con siete mechoncitos de cabello colgándole de la cabeza, y hasta quizás con un adorno, que yo sepa, como un pequeño afeminado. Su nombre era Sansón. Y cuando un león, quizás un león como de quinientas libras, rugió y vino contra él, él tomó sus manos y desgarró a ese león. Amén. Pero ¿vieron lo que sucedió? El Espíritu del Señor vino sobre él, primero.

⁸⁸ Eso es lo que causa la paradoja. Eso es lo que... Una paradoja como ésa encendería este lugar, esta noche, con la gloria de Dios. Si se permitiera que el amor del Señor viniera sobre la gente, entonces ellos orarían. Una paradoja, de veras. Sí.

⁸⁹ Cuando Sansón mató a ese león, con sus manos desnudas, lo desgarró; una especie de muchachito afeminado con siete mechoncitos de cabello que le colgaban por la espalda.

⁹⁰ Fue una paradoja cuando él agarró el hueso de la quijada de esa mula, y le aplastó la cabeza a mil filisteos. Cuando esos enormes cascos y grandes cotas de malla, de bronce que pesaban quizás cien libras, o cerca de eso, con grandes escudos y demás, lanzas, hombres bien entrenados, y con cascos de aproximadamente pulgada y media de grueso, de bronce, tras los cuales se escondían y sólo se le miraba la frente. Y Sansón se paró allí con esta quijada de mula, que había estado allí en el desierto durante cuarenta, cincuenta años, seca. Pues, con un solo golpe contra un pedazo de acero como ése la hubiera hecho volar en un millón de pedazos. Pero él se paró allí, pues eso era lo único que había, y él había sido comisionado para pelear y aniquilar a ese país. Él había sido levantado para matar a esa nación. ¡Aleluya!

⁹¹ ¡Si la iglesia tan sólo pudiera darse cuenta para qué estamos aquí! ¡Si la iglesia pentecostal tan sólo pudiera darse cuenta para qué están aquí! ¿Cuál es la representación de Uds.? ¿Por qué salieron Uds. de estas cosas para ser lo que son?

Tú resucitas a los muertos. Oye, Profeta, ¡Tú que te llamas a Ti mismo Profeta! Ellos... nosotros tenemos todo un cementerio lleno de ellos aquí, hombres justos, hombres buenos, sacerdotes como yo; ve allí y resucítalos. Veámoste resucitar a los muertos”. Y Él ni siquiera le puso atención a lo que ellos decían, uno gritaba una cosa, y otro otra.

¹¹⁵ Pero muy allá frente al muro, a unas doscientas cincuenta yardas, un pobre mendigo temblaba de frío, vestido con sólo una camisa y dijo: “Oh Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí”, y con eso lo detuvo a Él en seco. ¡Aleluya! Un llamado de Josué, no muy lejos, ni—ni a diez millas de donde él estaba parado allí, detuvo el sol, un día. Pero un pobre mendigo detuvo al H-i-j-o de Dios, lo detuvo en seco por medio de su fe, la misma clase de fe que tuvo Josué. Amén. Porque él sabía que si Él era el Hijo de David, si Él era el Mesías manifestado, podía devolverle su vista. ¡Una paradoja! ¡Oh, hermanos! Ciertamente, fue una paradoja. Sí señor.

¹¹⁶ Dios... Fue una paradoja, cómo es que Dios pudo llegar a ser hombre, para morir. Dios, Vida, la Vida Eterna, pudo llegar a ser Dios (vida natural) para morir, para así salvar al hombre, y llevarlo nuevamente a la Vida Eterna. Eso fue una paradoja, cómo es que el gran Dios que llenaba todo espacio y toda la Eternidad, pudo bajar y ser un hombre, para poder salvar a un hu... a Su Propia creación. Cómo es que Dios llegó a ser una de Sus Propias creaciones, para salvar, porque Él creó Su Propio cuerpo. Jehová el Padre habitó, en plenitud, en Su Hijo Jesucristo. Jesús fue el cuerpo de Dios. Dios estaba representado en el tabernáculo, la carne de Jesucristo, y cómo es que Ése que llenaba todo espacio y toda la Eternidad llegó a ser un Hombre. Amén. ¿Ven lo que quiero decir? Allí... Y ese Dios pudo hacer eso, para morir, y, oh, eso fue una paradoja, en sí misma, cómo Él pudo hacerse de esa manera para sufrir muerte por toda la raza humana.

¹¹⁷ Pero, oh, qué paradoja, cuando un Hombre había sido crucificado, ejecutado, traspasaron una enorme lanza romana, como de seis u ocho pulgadas de ancho, a través de Su corazón, y Sangre y agua salieron a chorros. Y lo bajaron de la cruz, muerto, lo envolvieron en—en un paño, y lo pusieron en una tumba. Él estaba tan muerto que el centurión romano dijo que Él estaba muerto, todos allí dijeron que Él estaba muerto. La luna dijo que Él estaba muerto, el sol dijo que Él estaba muerto, la tierra tuvo una postración nerviosa, y dijo que Él estaba muerto. Y al tercer día, pudo levantarse de nuevo a la Vida, inmortal, de la muerte. Eso es una paradoja. Amén. Él dijo: “Yo tengo poder para poner Mi Vida; y tengo poder para volverla a tomar”. Su resurrección fue una genuina paradoja de Dios.

o cuatro de la mañana. ¡Habían remado bien lejos cruzando el mar! Y ellos lo dejaron a Él al otro lado. Amén.

¹⁰⁸ Y a la cuarta vigilia, ahí vino Él, caminando sobre las olas. Eso fue una paradoja. ¿Cómo pudo Él hacerse lo suficiente liviano? ¿Cómo pudo Él pisar sobre esas olas, y pisar de una ola a la otra? Esas grandes olas venían, y Él subía sobre una, y bajaba sobre la otra, y subía sobre una, sin una sola gota de agua sobre Él. ¡Vino caminando sobre las olas! Explíquenmelo, y no podrán. ¿Qué fue eso? Fue una paradoja, absolutamente.

¹⁰⁹ Fue una paradoja, cuando Pedro, a quien Él nunca había visto en Su vida, su nombre era Simón, llegó ante la presencia de Jesucristo, porque su hermano Andrés le había dicho que Él era el Mesías. Y cuando Jesús miró a ese hombre en el rostro, era la primera vez que lo veía, y le dijo: “Tu nombre es Simón, y tú eres hijo de Jonás”, eso fue una paradoja. Si no lo es, díganme cómo lo hizo Él. Fue una paradoja.

¹¹⁰ ¿Por qué? Porque Él es la Palabra. Y la Biblia dice que: “La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de doble filo, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. Eso probó que Él era la Palabra, amén: “El mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

¹¹¹ Fue una paradoja, cuando Felipe rodeó la colina y encontró a Natanael, y lo trajo a la Presencia de Jesús, y Jesús le dijo dónde él había estado el día anterior. Eso fue una paradoja, amén, mostró que Él era la Palabra. “He aquí un Israelita, en quien no hay engaño”.

Dijo: “Rabí, ¿de dónde me conoces?”

¹¹² Él dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi”. Una paradoja. Amén.

¹¹³ Fue una paradoja, cuando un hombrecito de negocios, de la ciudad de Jericó, un crítico del Señor Jesús, se subió a un sicómoro, para esconderse, para verlo a Él pasar. Y cuando Jesús de Nazaret venía caminando por la calle, se detuvo exactamente debajo del árbol donde él estaba, miró allí arriba y lo llamó por su nombre: “Zaqueo, desciende. Voy a ir contigo a comer a tu casa”. ¡Una paradoja! Él nunca había visto al hombre, todos los días de Su vida. Él jamás lo había visto.

¹¹⁴ Fue una paradoja, cuando quizás varios cientos de personas, (sí), quizás mil quinientas o dos mil personas saliendo de la ciudad de Jericó, burlándose de Él, y riéndose de Él, cuando Él dejó la ciudad esa tarde, o esa mañana, mejor dicho; mientras iba saliendo de la ciudad, cuando la gente le arrojaba fruta podrida. Y puedo oír a un sacerdote decir: “Oye, me dicen que

⁹² Él sabía para qué había nacido. Él sabía en dónde estaba parado. Lo que tenía en la mano no importaba. Él se paró allí, mientras venían esos filisteos. Y les pegó duro, y él siendo tan pequeño, parado allí en una roca para alcanzarlos en la cabeza. Cuando ellos llegaban allí, él golpeaba a uno de un lado, y a otro del otro. Y hubieron mil de ellos, tirados allí, muertos. Fue una paradoja, cómo esa quijada de mula pudo mantenerse intacta. Fue una paradoja, cómo ese pedacito de hueso quebradizo pudo romper esos cascos de pulgadas de grueso y matar a esos filisteos, mil de ellos. Y él se paró allí todavía con ella en la mano, estaba tan buena como cuando él la había recogido. Fue una paradoja. ¡Amén y amén!

⁹³ Él sigue siendo el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él sigue siendo el mismo Dios, para todo hombre que haya sido llamado para tomar la Palabra de Dios. Dios lo respaldará si él no es un cobarde. Sansón pudo haber huido, pero no lo hizo. Correcto.

⁹⁴ Fue una paradoja, cuando Dios llamó a Juan el Bautista, el hijo de un sacerdote, que había salido de una gran escuela de sacerdotes, de un gran seminario. ¿Por qué no siguió él eso? Lo cual, era costumbre que los hombres siguieran la tradición de sus padres. Pues, fue una paradoja, cuando Dios se llevó a Juan al desierto, para decirle lo que habría de ser el Mesías, para decirle cuál sería la señal del Mesías, y cómo él la conocería. En vez de irse a la escuela, para aprender lo que habría de ser el Mesías; Dios se lo llevó al desierto, para decirle lo que habría de ser el Mesías. Fue una paradoja, para la gente de aquel día. Sí.

⁹⁵ Cuando el nacimiento virginal vino a la escena, eso fue una paradoja; cómo es que Dios, para poder darse a conocer al hombre, se hizo hombre. Cómo fue que Dios, el gran Espíritu... Para mí, ya Dios existía; no había ni siquiera luz, no había meteoritos, no había átomos, no había moléculas, no—no—no había nada, y todo era Dios. Sí, así de grande es Él. Él es desde la Eternidad, hasta la Eternidad. Él siempre fue Dios. Siempre será Dios. Y cómo es que lo más grande de toda Vida llegó a ser un pequeño germen en el vientre de una mujer, para así tomar Su Propia ley, para pagar la pena de Su ley: la muerte; cómo es que Dios se manifestó en carne, cómo es que el gran Dios del Cielo cambió Su manera de ser, cambió de ser Dios, para ser hombre, a través del nacimiento virginal, nadie puede entender eso.

⁹⁶ La ciencia hoy no puede decirles a Uds. cómo fue ese nacimiento, pero Dios lo hizo. Él vino. Ninguno era capaz; todos eran nacidos sexualmente. Como el res-... un hombre es igual a los demás, ninguno podía ayudar al otro. Todos nosotros estábamos en problemas, y entonces Dios Mismo descendió y nació, no de un judío, no de un gentil, pero Su Sangre era Dios. La sangre

proviene del sexo masculino. En este caso, era Dios, Dios el creador, creó la célula de Sangre en el vientre de María, y se hizo un tabernáculo donde Él Mismo bajó y vivió.

⁹⁷ “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo”. La misma palabra *Cristo* quiere decir “el Ungido”. ¡Oh! Él era Dios, Dios en Su plenitud habitó en Él. Amén. “Y en Él habitó corporalmente la plenitud de la Deidad”. Eso fue una paradoja. Eso hizo tropezar a la gente de aquel día: “Tú siendo un hombre, te haces a Ti Mismo Dios”. Todavía es así. Es igual, sigue siendo la misma paradoja. Él fue Dios. Él sigue siendo Dios. Él siempre será Dios. Sí señor. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Sí señor.

⁹⁸ Ese nacimiento virginal fue un misterio para la gente, ellos no pudieron entenderlo, así como lo es el nuevo Nacimiento hoy en día. El nuevo Nacimiento es un misterio para la gente. Ellos no pueden entenderlo. Ellos no saben lo que uno quiere decir. Lo han menospreciado, lo han hecho algo bajo, diciendo: “Pues, simplemente porque Ud. cree tal cosa”. Los demonios creen la misma cosa, y tiemblan. No es lo que Ud. crea; es lo que Dios en verdad ha hecho. El nuevo Nacimiento es un nacimiento. Fue uno nuevo. Fue una paradoja, cuando Dios trajo Vida nueva a la raza humana. Rechazarla es separación Eterna. Recibirla es Vida Eterna. Uds. tienen...

⁹⁹ Uds. están sobre la misma base que estaba Adán y Eva. Uds. pueden tomar... Si Dios los pone a Uds. sobre otra cosa, sería injusto con Adán y Eva. Cada Adán y Eva, esta noche, tiene el bien y el mal puestos delante de ellos. Uds. pueden hacer su elección. Pueden escoger la Palabra de Dios o dejar la Palabra de Dios. Uds. pueden tomar la Palabra de Dios o escoger su credo denominacional al respecto. Uds. pueden escoger sus ideas modernas de lo que ello es. Uds. pueden nacer de nuevo y ser llenos del Espíritu Santo, o pueden seguir con sus ideas de iglesia, cualquiera como Uds. quieran.

¹⁰⁰ “Porque para mí el vivir es Cristo”. ¡Aleluya! Yo creo que ése mismo Dios que cayó el Día de Pentecostés, sobre Su Iglesia, como una Columna de Fuego, y se repartió a Sí Mismo, con lenguas repartidas, entre el pueblo, está aquí esta noche. Él es el mismo Dios hoy que fue en aquel entonces, con el mismo Espíritu Santo. Yo sé que es una paradoja. No puede ser explicado. Emociones, gritos, clamores, y demás, no pueden ser explicados, pero es una paradoja cómo Dios lo hace. Es el Dios invisible habitando en el corazón humano, haciéndose visible, al vindicar Su Palabra, que: “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

¹⁰¹ Fue una paradoja, cuando el hijo de un carpintero, llamado Jesús de Nazaret, tomó cinco panecillos y dos pescados, y alimentó a cinco mil

personas. Si no fue así, yo quiero ver que alguien lo haga hoy. Quiero que me expliquen qué clase de átomo Él liberó. ¿Qué hizo Él? No sólo el pescado, sino que el pescado creció, el pescado estaba escamado, el pescado estaba limpio, el pescado estaba cocinado, el pescado era lo que haya sido, y el pan fue sembrado y creció; sobrepasó todo eso, y Dios lo convirtió de—de pescado cocinado a pescado cocinado. Él simplemente lo hizo crecer y lo partió; lo hizo crecer y lo partió; lo hizo crecer y lo partió, hasta alimentar a cinco mil. Amén.

¹⁰² ¿Qué significa esa rutina de: partirlo, hacerlo crecer; partirlo, hacerlo crecer; alimentar, hacerlo crecer? Eso significa que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él es el mismo Dios que fue. Él todavía es el Pan de Vida para cualquier hombre que está hambriento y sediento. Uds. no pueden agotar Su bondad.

¹⁰³ Ellos dicen: “Nosotros no tenemos necesidad de milagros, no hay necesidad de paradojas”.

¹⁰⁴ Él está esperando. Ese es Su programa. Eso es lo que Él es. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él está esperando que Ud. se anime a tomar su porción. ¿Tiene miedo de hacerlo? ¿Preferiría Ud. ir al río a pescar un pescado, y tratar de cocinarlo y freírlo en alguna clase de manteca de cerdo o algo, o prefiere tomarlo de la manera que Dios lo tiene? Por fe, tome lo suyo y diga: “¡Jesús, el mismo ayer, hoy, y por los siglos! Yo lo reclamo, Señor, yo creo en Ti. Pon dentro de mí el alimento, la fuerza, la fe que necesito”. Observe y vea lo que sucede. Con un corazón sincero, Él satisfará toda hambre. Él lo hará.

¹⁰⁵ Jesús fue una... hizo una... realizó una paradoja, cuando Él alimentó a cinco mil personas, con cinco pescados, y—y luego recogieron dos cestas llenas, o varias cestas llenas, después.

¹⁰⁶ Fue una paradoja, cuando un Hombre con pies como los que Uds. tienen y como los que yo tengo, caminó sobre un lago como el Lago Michigan aquí afuera, cuando las tormentas estaban rugiendo, y las olas espumosas probablemente estaban...

¹⁰⁷ Bueno, si Uds. alguna vez han estado allí y han visto cómo descenden esas tormentas, todavía las hay, por todo Galilea allí, y parece como que secaría el fondo del océano. Cuando eso descende por allí, esos vientos tan terribles, y empiezan a soplar, y las olas espumosas mecieron esa barca a tal grado que se habían perdido todas las esperanzas. Y en ese mar, donde ellos habían estado remando, habían estado remando desde las cuatro de la tarde, diría yo, hasta la (última) cuarta vigilia, como hasta eso de las tres